

POSIBLE ORDENACION TEMATICA DE LA PEDAGOGIA UNIVERSITARIA

(Mesa redonda: Moderador, Prof. Dr. Víctor García Hoz)

Cualquier trabajo científico es un intento de responder a una o varias preguntas. La primera tarea del estudioso es, por lo tanto, formular las cuestiones a las que se quiere responder.

Si la pregunta es tan amplia como la que orienta todo este trabajo, a saber, ¿cómo formular una relación ordenada de las cuestiones implicadas en la Pedagogía Universitaria?, la respuesta a tal interrogante obliga, no a mencionar una cuestión, sino a identificar una multitud de problemas y ordenarlos adecuadamente. En otras palabras, no se trata de una sola cuestión sino de una cuestión tan amplia que lleva encapsulada una multitud de interrogantes.

Tres condiciones parece que debe tener una ordenación de cuestiones si queremos que sirva como base para un estudio científico:

- Orden
- Totalidad potencial
- Apertura.

Aunque parezca obvio decirlo, el *orden* se debe entender no como una seriación lineal, para la cual basta con enunciar uno detrás de otro los problemas de la Pedagogía universitaria, sino que ha de ser un orden que atienda predominantemente a la relación causal entre los hechos implicados en unas cuestiones y los implicados en otra.

Totalidad potencial significa que tal ordenación ha de incluir, potencialmente, todos los problemas que están planteados dentro de la Pedagogía universitaria. Esto no quiere decir que necesariamente hayan de ser mencionadas de una manera exhaustiva todas las cuestiones implicadas en la vida de la Universidad, cosa que de hecho resulta imposible, sino que debe existir la posibilidad de que cualquier problema que se quiera mencionar pueda encontrar un enlace y un sitio dentro del sistema ordenado.

Apertura, condición que es una consecuencia de la anterior y que indica la capacidad del sistema para incorporar nuevos elementos que en la ciencia pedagógica o en la práctica educativa puedan ir apareciendo.

* * *

El primer quehacer de cualquier ordenación es identificar los elementos que van a ser ordenados.

La historia de las ideas pedagógicas y de las prácticas educativas, así como nuestra propia experiencia de estudiosos de la Pedagogía, nos ha llevado a comprobar que en este campo de estudios hay, probablemente, bastante más polémica que ideas aceptadas por todos. En ocasiones, la polémica nace de un desacuerdo básico en los conceptos que se manejan. De aquí la conveniencia previa de que en cualquier sistemática de los problemas universitarios se establezca previamente cuál es el significado de las expresiones primeras que necesariamente se han de utilizar para hablar de los problemas que se pretende ordenar.

Lo ideal sería que hubiera una definición *esencial* de cada uno de los conceptos básicos; como en ocasiones esto no será posible, será menester, no obstante, utilizar una definición *operativa* que evita discusiones interminables.

Si no se puede llegar a una definición operativa que se imponga a la aceptación universal, puede haber varias, como existen distintas definiciones en un diccionario, en cuyo caso se habrá de mencionar el sentido en que se utiliza la expresión cuando se use dentro del discurso pedagógico. El establecimiento de este vocabulario (original, sintagmático o compartido) servirá como base para la expresión científica de la Pedagogía universitaria.

* * *

Acotado el campo en el que se va a operar, con más o menos precisión, pero con la suficiente para movernos dentro de él, llega el momento de identificar los problemas o cuestiones particulares que dentro de este campo se comprenden.

No vamos a partir de la actitud ingenua y presuntuosa de pensar que hasta el momento no haya sido objeto de estudio la Pedagogía universitaria. Ello quiere decir que tenemos una doble posibilidad: la mirada directa a la vida universitaria o el examen de las ideas y teorías que hasta el momento se han expuesto referidas a la educación de este nivel.

Aunque la producción escrita sobre temas pedagógicos universitarios no sea comparable en extensión a las producidas respecto de los niveles inferiores de educación, es suficientemente amplia y abundante para

correr el riesgo de perderse en la multitud de investigaciones, estudios y reflexiones que, especialmente a lo largo de este último siglo y medio, se han venido publicando. Mas la realidad de la vida universitaria es todavía, a mi modo de ver, más compleja y rica en facetas expresivas que la propia producción pedagógica.

Las anteriores observaciones dan pie a la conclusión de que es muy aventurado intentar ordenar los problemas de la educación universitaria tomando como base ya sea el estudio exhaustivo de la producción pedagógica en este campo, ya sea la observación completa de la vida universitaria. El riesgo de perderse en una multitud de cuestiones, a veces relacionadas entre sí, otras veces aisladas y en ocasiones incluso contradictorias, no se salva sino entrando, tanto en el estudio de las teorías cuanto en la observación de las prácticas, teniendo previamente un esquema ordenador en el que el campo total de la Pedagogía universitaria se divida en varias zonas que, abarcando en conjunto la totalidad de los problemas, señale cada una un campo particular, y por lo tanto más restringido, que permita una primera ordenación de las cuestiones.

Una primera sobrevisión de la totalidad del panorama de la educación universitaria realizada sin pretensiones exhaustivas sino con el simple propósito de identificar aquellos aspectos más relevantes del campo de estudio en cuestión, puede servir como base para una ordenación, inicial, en grandes conjuntos, de la problemática universitaria.

El principio ordenador de esta primera visión exige un análisis conceptual de la educación universitaria. Efectivamente, teniendo en cuenta que la actividad universitaria es eso, actividad, suma y sucesión de actos humanos, podemos utilizar el esquema general que explica cualquier acto humano. En otras palabras, podemos utilizar la idea de fin de la actividad, medios de la actividad, proceso de la actividad misma y conocimientos de los resultados como criterios para una primera ordenación de los problemas universitarios. Tratándose de una actividad humana, tal vez debe darse un especial relieve a la cuestión de las personas, sujetos que realizan los actos que se quieren ordenar.

* * *

Antes de entrar en la identificación detallada de los problemas universitarios, conviene no olvidar que la meta final de este Seminario es ofrecer las bases para un estudio completo, científico, de la Pedagogía de este nivel educativo.

Hemos de utilizar, con todo rigor, pero también con mentalidad abierta, las posibilidades y los límites de una Pedagogía científica.

Una mentalidad abierta a la Historia y a las preocupaciones del mundo actual muestra con claridad suficiente que el conocimiento de

la educación no se puede reducir a un conocimiento científico en sentido estricto. Los hombres en su condición de padres, los estudiosos de la cultura, los dedicados a servicios sociales, los políticos, hablan de educación. Y no se les puede negar el derecho a ello. La Universidad, en concreto, frecuentemente se convierte en tema de preocupación y polémica universal.

Mirando, aunque sea rápidamente, a nuestra tradición cultural, se nos aparece en primer término el conocimiento natural, intuitivo y directo, mediante el cual el hombre ingenuo conoce la realidad y aquel otro conocimiento trascendental que, desbordando el campo de la realidad inmediata, se abre al mundo de la trascendencia.

Tres tipos de conocimiento sobre la educación podemos distinguir:

- Un conocimiento *intuitivo* apoyado en la *observación espontánea* cotidiana.
- Un conocimiento *científico* apoyado en la observación y reflexión sistemáticas.
- Un conocimiento poético-sapiencial, de *sabiduría*, fruto de la *contemplación*.

De ellos, el segundo sería el constitutivo de la Pedagogía científica en sentido estricto.

Todas las formas de conocimiento tienen una radical unidad, la que surge del hecho de ser precisamente conocimientos y no otra cosa y del mutuo apoyo que unas y otras formas de conocer se ofrecen.

El conocimiento científico viene a perfeccionar, no a destruir, las evidencias de la inteligencia natural del hombre, purificando, por así decirlo, los datos y conocimientos que ofrece el sentido común. Por otra parte, el conocimiento científico ofrece las bases razonables para la aceptación de otros tipos de saber. De alguna manera podemos considerar que el conocimiento científico es como la columna vertebral del saber humano. En cuanto tal, cumplirá su misión en la medida en que él mismo se fortalezca y se abra al fortalecimiento de otros tipos de conocer.

La Pedagogía científica universitaria tiene el papel de contraste y columna vertebral del saber acerca de la Universidad. Por su carácter crítico, la Pedagogía científica es contraste de cualquier conocimiento educativo; por su carácter sistemático es a su vez principio vertebrador del saber.

* * *

La, aunque corta, apreciable tradición de la Pedagogía, especifica unos cuantos tipos de saber en función de los distintos métodos de investigación, de alguna manera ligados al viejo concepto de objeto formal de

la ciencia, que ha dado lugar a que se hable de una ciencia histórica, de una ciencia comparativa, de una ciencia experimental y de una ciencia filosófica de la educación.

Pero sería erróneo entenderlas como ciencias absolutamente separadas, desligadas una de otra, porque el proceso del conocimiento científico es —ya se dijo—, inicialmente, el mismo en todas las zonas del saber.

El conocimiento científico empieza en la aprehensión inmediata de la apariencia de las cosas para intentar llegar, mediante un proceso de atención continuada y de reflexión personal, hasta el descubrimiento de las causas de la realidad y de las posibilidades de utilizarlas y aun modificarlas. Alguien ha dicho que la tarea de la ciencia se puede resumir en observar, ordenar, y explicar la realidad. Dicho de otro modo, conocer el cómo, el cuánto, el qué y el por qué de la realidad, con lo cual se nos desvela la posibilidad de un conocimiento en tres niveles que, aplicados a la educación, podrían mencionarse del siguiente modo:

Nivel *fenomenológico*, en el que, a través de la observación, se podría describir la educación, esto es, decir cómo es y cómo obra la educación y sus distintos factores, bien en su planteamiento sincrónico, bien en un planteamiento diacrónico.

Un nivel *matemático*, que pondría de relieve la intensidad y la extensión de la acción de los factores educativos, mediante la ordenación, descripción y análisis de los datos obtenidos y sus relaciones.

Por último, un nivel *filosófico*, que respondería al qué y por qué de la educación, ofreciéndonos la posibilidad de explicar y comprender los fenómenos educativos y aun el ser mismo, la esencia, de la educación.

Las posibilidades de usar y modificar la realidad dan origen a la *técnica* que tiene su más claro apoyo y refuerzo en el conocimiento científico y hasta se podría considerar su justificación práctica.

De la ciencia pedagógica nace la técnica de la educación. Pero lo que la educación tiene de comunicación humana, va más allá de la técnica; y los efectos de una acción educadora traspasan los resultados inmediatos, se propagan, como las ondas cuando una piedra se echa al agua, hasta más allá de cualquier evaluación. Dos buenas razones para no olvidarnos de la realidad tras-inmediata, tras-cendental, de la actividad universitaria, la cual solamente se atisba, se intuye o se comprende en el claroscuro del conocimiento sapiencial.

* * *

Entrando ya en la identificación de la problemática, recordemos que el hilo conductor del trabajo es el esquema general para el estudio de

cualquier actividad humana en el que se irán insertando ordenadamente los problemas que se pongan de manifiesto en una sobrevisión inicial de la vida universitaria.

El marco de referencia primero, garantizará el orden en el estudio de las cuestiones universitarias. La sobrevisión de las teorías y las prácticas existentes ofrecerán la base necesaria para asegurar el carácter de totalidad que debe tener el estudio. En esta sobrevisión se irán identificando los problemas de la Pedagogía universitaria; su inserción en el marco de referencia mencionado exigirá una reflexión crítica que cribrará las ideas, contrastará las conclusiones científicas y ordenará tanto los problemas resueltos cuanto aquellos que todavía quedan pendientes de solución; de aquí nacerá el orden racional de la sistematización. La apertura del sistema viene dada en primer término por estos problemas irresueltos a los que se acaba de aludir y, en segundo lugar, por la posibilidad que ofrecen a una visión comprensiva y trascendente que permita situar la Pedagogía universitaria no sólo en el marco de la Pedagogía sin adjetivos sino en el marco del saber humano.

Las ideas expuestas se concretan en el esquema que a continuación se indica. No se pretende que este esquema sea el único. Pero se puede afirmar que es válido porque en él se puede situar cualquier problema que se suscite en el ámbito de la Pedagogía Universitaria. Debe también decirse que los niveles intuitivo, científico y sapiencial del conocimiento pedagógico sobre la Universidad han de ser tenidos en cuenta y subsumidos en el Esquema que se propone.

PEDAGOGIA UNIVERSITARIA

(Esquema posible)

1. *Cuestiones proemiales*

Conceptos pedagógicos fundamentales.

Extensión y contexto de la educación universitaria.

Los métodos en el estudio de la Pedagogía Universitaria.

2. *Fin y objetivos*

Fines genéricos de la educación universitaria.

Fines específicos de las distintas instituciones universitarias.

Objetivos personales de los miembros de la comunidad universitaria.

3. *Las personas*

Alumnos (Aptitudes y actitudes). Estilos de aprendizaje: Formación

científica (Aprendizaje. Creatividad. Investigación formativa). Formación profesional y formación personal. Admisión de alumnos. Profesores. Estilos de enseñanza y orientación. Tarea investigadora. Formación de profesores. Personal directivo y de servicios.

4. *Actividad universitaria*

Factores y condicionamientos del quehacer universitario. Programación universitaria. El curriculum (Enseñanza, Orientación, Investigación). Organización curricular.

Los métodos:

- De enseñanza.
- De investigación.
- De orientación.

Los medios materiales:

- Documentación científica.
- Arquitectura universitaria.
- Economía universitaria.

5. *Evaluación de la Universidad*

Valoración de personas.
Evaluación de programas y material.
Evaluación de Centros Universitarios.
Toma de decisiones. Prospectiva e innovación universitarias.

6. *Organización institucional. La Universidad*

La Universidad como institución.
Tipología de instituciones universitarias.

Organos de gobierno y funciones:

- Organos de decisión.
- Organos de apoyo.

La comunicación en la vida universitaria. Relaciones orgánicas y relaciones personales.

La participación en el gobierno de la institución universitaria.
El ambiente en las instituciones universitarias.

7. *Las relaciones de la Universidad*

Con el mundo de la educación, de la cultura y del trabajo.

Con otras entidades sociales.

Con el Estado.

La autonomía universitaria y su compromiso social.

SUMARIO: La pedagogía universitaria se encuentra con muchos problemas y es necesario someterla a un estudio científico, en base a los criterios de toda ordenación científica de materias: ordenación, totalidad potencial y apertura. La ordenación temática de la pedagogía universitaria exige, en primer lugar, identificar los elementos problemáticos y proceder a su ordenación. Cualquier problema debe encontrar un sitio dentro del sistema, para garantizar su totalidad potencial. Por último, todo nuevo problema que surja en la ciencia y práctica pedagógica universitaria ha de poder ser incorporado al sistema, que, de cara a esta necesidad, ha de cumplir la exigencia de apertura.

Descriptores: University teaching, Educational learning.